

que han sido anormales. Es el momento de acción, y no de palabrería inútil; tiempo de economía y dura labor, y no de tentativas con el objeto de crear métodos artificiales para impedir el funcionamiento de las leyes económicas.

A pesar de las profecías del vidente de Hoboken de que tendremos un invierno riguroso, una guerra civil y un presidente de sexo femenino, hay un hecho alentador que puede consolarnos: nunca ha fallado el suceder que cuando los tiempos eran buenos se tornaran malos, y que después de ser malos volvieron nuevamente a ser buenos. El cambio es un accidente infalible en el mundo. Es muy fácil y barato dar consejos, pero los consejos valen generalmente lo que cuestan. Mucha gente la pasaría mejor si tuviera más ojos y menos oídos.

(De *Inter-América*, muy recortado).